

Table with subscription rates and prices for different regions and quantities.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLITICO, CIENTIFICO Y LITERARIO

DE SUSCRIBIRSE
ANUNCIOS
REMITIDOS

AÑO XIX—TERCERA EPOCA

Madrid 21 de Mayo de 1893

MADRID—NUM. 6.413



La salamanquina.

El precioso apunte de Aranjé, cuyo es el grabado de esta pluma, representa uno de los tipos más populares de España, el de la mujer salamanquina.

La parte de sus particulares temperamentos y gustos, pero felizmente no ha sido olvidada.

Cuando los hombres del Mediodía se hallan entre los del Norte, encuentran en la movilidad del propio carácter, en el luminoso centelleo de sus concepciones, en la rápida adquisición de su cultura, en el lujo de sus propios recursos, como los testimonios de una superioridad legítima que les dice al oído que llevan dentro de sí algo que no es aquello y que es superior a aquello...

Medio día es movida y regulada por las formidables prácticas del Norte, y el mundo es de la raza latina, como lo ha sido en otras ocasiones.

do, en cuyo particular las Universidades prusianas ofrecen una institución completamente especial, muy diferente de la manera de ser que tienen las Universidades sajonas, bávaras...

LA UNIVERSIDAD ALEMANA
(Plumero de un viajero).

línea no son iguales entre sí; gigantes todos con relación a los otros que les siguen, todavía la cumbre de su grandeza no aparece a la misma altura, como en esas elevadas cordilleras de los Alpes o de los Andes todos los afamados picos no están al mismo nivel.

En la literatura, en el arte, en las costumbres y en los trajes, debería siempre fomentarse ese particularismo regional.

He aquí lo que podríamos llamar los órganos vivientes de esa institución.

El New York Herald ha enviado a la Exposición Universal un modelo de la prensa en que actualmente se imprime.

LA SESION DE AYER

La sesión de ayer tuvo tanto interés como la anterior. Se esperaba con impaciencia las rectificaciones, mejor diríamos, las réplicas del Sr. Almagro al discurso del Sr. Cánovas, y los discursos y el público hablaron desde el primer instante los señores y las tribunas.

No se recordaron las escaranzas. El Sr. Almagro pronunció tres admirables discursos llenos de doctrina, que pueden tener como modelos de elocuencia parlamentaria. Y excitado por el orador posiblemente, se vio en el caso el jefe de los conservadores de hacer oír nuevamente su voz para rectificar, y aquí es donde queda bien el verbo, lo que había dicho en la sesión precedente.

El Sr. Cánovas, que se mostró satisfecho de las declaraciones del Sr. Almagro al lunes, las aceptó a medias el martes. Una noche de meditación ha alterado en el Sr. Cánovas sus puntos de vista.

Porque qué dijo el Sr. Almagro que no fuera conocido el Sr. Almagro en el Senado y él en el Congreso han desahogado cuanto tenían que declarar. Ambos, a nombre de un partido, y con la autorización de quien puede otorgarla, se han colocado dentro de la legalidad constitucional respetando todo aquello que por las leyes y por el asentimiento de la nación es respetable.

De charada calificó el Sr. Cánovas la actitud de los posibilistas. Y en verdad que no adivinamos con la razón de tal calificativo. El partido, por acuerdo unánime de sus representantes en Cortes, declara por boca del Sr. Almagro que se halla dentro de la legalidad, y declara también que considera cerrado el período constituyente. ¿Qué otras manifestaciones pretende el Sr. Cánovas que hagan unos hombres políticos que no comparan las responsabilidades del gobierno?

Pero el jefe de los conservadores no se satisface con las terminantes palabras del Sr. Almagro, y quiso oír la opinión del señor Gil Berges. El Sr. Gil Berges, salvando deberes de conciencia que el Sr. Cánovas respetará como los suyos propios, ratificó y confirmó en el esencial cuanto el Sr. Almagro había dicho; es a saber: que se encuentra como todo el partido, dentro de la legalidad, y que no hará nada para destruirla.

Después pronunció a última hora por el Sr. Sánchez y Gil, no hemos de hacer comentarios, puesto que este señor diputado empezó por afirmar que se hallaba fuera de nuestro partido.

Queda en pie, como resumen del debate, la afirmación categórica hecha en su discurso y en sus tres admirables rectificaciones por el Sr. Almagro; la afirmación de que los posibilistas van en compañía del partido liberal, para consolidar la obra en cuyo éxito estamos todos los españoles interesados.

Así lo reconoció en su eloquentísimo improvisación el Sr. Moret, más perplejo en esta ocasión que el jefe de los conservadores.

1888 POLITICOS

La Unión hablando de la unión de los católicos en Valencia:

«El Criterio dice que quiere la unión de los católicos.»

«El Valenciano afirma también que quiere la unión de los católicos.»

«Por qué, si todos quieren en Valencia la unión de los católicos, no se realiza, ahí al menos, esta unión?»

Y contesta El Correo Español:

«Porque ahora están muy ocupados con las elecciones de la diputación.»

Hacen bien; el Maestro está muy a bien con la Iglesia.

Tanto, que le fue en términos, que se varía la hora para la celebración de la procesión del Corpus.

Noticia curiosa de por sí:

«Hay un recibimiento en Liria, según las cuales hay alarmas en Badajoz referente a cuestiones de orden público, pero en las cortes oficiales se sabe de asistencia que dichas noticias son infundadas.»

El origen de ellas puede ser que el gobernador de Badajoz ha creído prudente para la vigilancia necesaria.

Se conoce que es hombre precavido el gobernador de Badajoz.

Ha pasado patrullas por la noche, y lo primero que ha pasado es una noticia.

Sin duda el general Sr. Beranger solabraba ahora en El Siglo que marines en estos términos:

«Aquel hermoso barco que se presentó en las mareas de la política española como un gran buque acorazado con el nombre de Gabinete de Altuna, es a la hora presente un bagel desmenuado que como una inmensa boya anda a merced de las olas y del viento, juguete infeliz de un temporal deshecho.»

Hasta político inasistible.

Ahora lo que necesitamos es que El Siglo nos diga quien hace de ellas y quien de viento.

Basta último sobre todo, que debe soplar hacia adentro.

Dice El Estándar:

«La sesión del Senado fue animada, y con horrorosa, en la que tuvo de pública; pero como varias nuestras lecturas, en el lugar correspondiente del extracto, hubo su parte de sesión secreta.»

Y tan animada como fue la sesión.

Por cierto que el Sr. Bosch, en vez de felicitarse de que la comisión proposita la concesión del suplicatorio, combatió el dictamen.

Que no era lo que esperaban algunos.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENAO

Sesión del día 30 de Mayo de 1893.

Abren a las tres y cuarto, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana.

Orden del día.—El suplicatorio para procesar al Sr. Bosch.

El Sr. Montejó Robledo, fundándose en un artículo del reglamento, pide que la sesión pública se convierta en secreta. (Protestas en la minoría conservadora.)

El señor presidente, atendiendo al texto del artículo, que considera terminante, declara constituida la Cámara en sesión secreta.

Al señor conde de Canga Argüelles dice que la sesión secreta destruye un acuerdo del Senado.

El señor presidente agita la campanilla declarando que se había levantado la sesión pública.

El conde de Canga Argüelles y otros

conservadores protestan ruidosamente. Se promueve gran tumulto.

Algunos señores conservadores invitan a los demás de la minoría a abandonar el salón.

La mayoría permanece en sus puestos. Los porteros comienzan a desalojar las tribunas.

Signe entre tanto el tumulto. El Sr. Cánovas dirige desde su asiento frases muy vivas al Sr. Montejó, y en este instante se despejan las tribunas, quedando el Senado en sesión secreta.

Pasados veinte minutos, se resnada la sesión pública.

El Sr. Montejó y Robledo hace constar que desde un principio se le ha quitado al asunto del Sr. Bosch todo carácter político y de partido, recordando al efecto la forma como se nombró la comisión.

El señor marqués de Arizaba hace protestas de no haber proscribo por ningún móvil bastardo y mucho menos político, al formular su voto particular. (El señor Vázquez Quijano pide la palabra.)

El Sr. Montejó y Robledo rectifica brevemente lamentando que los conservadores hayan hecho política esta cuestión.

(Varios conservadores: Pública no.—El Sr. Montejó: Da partido.—Voces: Tampoco.)

El Sr. Vázquez Quijano dice que no hubiera intercedido en esta discusión si no lo hubieran obligado los conservadores que no habían hecho del procesamiento del Sr. Bosch cuestión de partido.

Varias voces en la minoría: Y lo seguimos diciendo.

El Sr. Vázquez Quijano: ¿Con que no es cuestión de partido y traen a sus señorías ayer a la votación a todos los invalidos del partido? (Grandes protestas en los conservadores.)

No violaron ayer el señor marqués de Zaldívar, el Sr. Siles y Saavedra y otros señores que no acostumbraban asistir a las sesiones?

Afirma que al Sr. Bosch le conviene ir a las tribunas, porque siendo inocente, como él cree, volverá a la Cámara con una ejecutoria honrosa de inocuidad.

Promete admitir a todos los conservadores como el Sr. Fabiá. (Risas.) Presenta al efecto una proposición de esta especie sobre los delitos cometidos por los señores, presentada en 1886.

El Sr. Bosch (expectación): Comienza declarando que, si bien está conforme con lo que pide el dictamen de la comisión, no está conforme con su espíritu ni con su letra.

Recordando la campaña política que contra él se hizo siendo alcalde, y para demostrar la injusticia con que se le censuraba, hace constar que en su tiempo subió la renta de consumos hasta donde no había llegado nunca, mientras que después ha bajado aquella renta considerablemente.

No quiere discutir la inmunidad parlamentaria, porque como se trata de una cuestión de honor, él quiere defenderse y justificarse ante los tribunales, cualquiera que sea el acuerdo del Senado.

Analiza los cargos que sirven de fundamento al suplicatorio, y procediendo por comparación dice que habría motivo para sumariar al alcalde señor conde de San Bernardo.

Los cargos que formula el dictamen fiscal no son serios. (El Sr. González Blanco: Róndalelo su señoría al fiscal.)

El Sr. Bosch: Oportunamente se lo notaré, pero ahora sólo procede contestar a la comisión. (Risas y aprobación en la minoría. Rumores en la mayoría.)

Afirma que no entregó a los herederos del Sr. González dos millones de pesetas, sino 50.000, y nada más.

Concluye afirmando que vaya o no vaya a los tribunales, él está completamente tranquilo. (Muy bien en los bancos conservadores.)

Se levanta la sesión a las siete.

CONGRESO

Sesión del día 30 de Mayo.

El señor marqués de la Vega de Armijo abre la sesión a las tres y cuarto. Léese y se aprueba el acta de la sesión.

El Sr. Gasca presenta una exposición de la Diputación foral de Navarra, contraria a los proyectos del Sr. Gasca.

El Sr. Salvador (D. Amós) apoya una proposición de ley relativa a la construcción de una carretera, la cual es tomada en consideración.

El Sr. Ray y Aparicio pide varios documentos al ministro de Hacienda.

Se aprueba sin discusión el dictamen de la comisión de actas relativo a la de Don Benito (Badajoz), declarada de tercera clase, y es proclamado diputado el Sr. Grolard (D. Carlos).

DISCUSION DEL MENSAJE

Rectificación del Sr. Almagro.

El Sr. Almagro: Señores diputados: Yo no puedo, ni debo, ni quiero, entrar en un debate con el Sr. Cánovas del Castillo, mi ilustre contrapartido; no puedo, porque no está en mi voluntad resistir los impulsos de la admiración que su señoría me inspira, y no sé cómo había de componerme para contrariarles; no debo, porque en un debate de esta linaje podría, sin quererlo, dar a la controversia distinta dirección de aquella en que yo la colocó; pero he de serme lícito rectificar, siquiera sea sumariamente, alguno de los conceptos fundamentales que su señoría ha emitido, si bien dejando a salvo, como es natural, siempre, los grandes respetos que me merecen su señoría. Aunque no sea fundamental permitásemos rectificar también la equivocación que el Sr. Cánovas me ha atribuido, pues según su señoría no dijo que el gobierno admitía, sino que buscaba a los posibilistas; no soy yo el equivocado.

La frase con que se había dirigido su señoría al señor ministro de Hacienda, interrumpiéndole respecto de nuestra actitud, fue esta: «¿Vosotros que admitís a los posibilistas que no han dejado de ser todavía republicanos?» Frase que dió lugar a que yo pidiera la palabra e interviniera en este debate.

No parece exacto, pero, que la sustitución de una palabra por otra haya sido una espontaneidad debida a los vientos de mi imaginación, sino un reflejo del de mi memoria, pues aunque yo dejara habérselo oído, consta en el Extracto de las Sesiones. Pero en fin, este es un detalle de poca importancia, y que no merece detenerse sino como testimonio de mi atención a las palabras del ilustre jefe del partido conservador. Vamos a lo que más interesa.

Paréceme, señores diputados, que los puntos más importantes de la rectificación

que tengo que hacer al Sr. Cánovas del Castillo, se refieren a la cuestión constituyente, a nuestro concepto de la legalidad y a nuestra actitud.

Yo me permito, por frasa que seguramente no respondía a mi pensamiento, calificar de imprudencia el traer aquí la cuestión constituyente, y el Sr. Cánovas del Castillo contestó que si la cuestión constituyente estaba planteada, no era él quien la traía, y que sería como pueril desconocer y negar la realidad cuando ésta se imponía.

A mi juicio, la cuestión constituyente no puede existir más que de tres formas: una la espontánea, en virtud de la cual se renuevan muchos elementos de la vida social, y en este caso, claro está que no depende de nuestra voluntad ni de la voluntad de nadie.

Puede también existir la cuestión constituyente porque haya entre los poderes del Estado un conflicto que deba resolverse por los medios que en el Estado existen. Y el no es de ninguna de estas dos maneras, podrá existir por la tercera, que es la reflexiva, que corresponde a otros sujetos, porque la obra social se impulsa cuando no se produce a virtud de la actividad de las personas y de los partidos que trabajan para acelerar o dirigir el movimiento constituyente.

¿Existe en España la cuestión constituyente en el primer concepto? Yo entiendo que no exista; de tal suerte que en el fondo de esta sociedad, en el elemento neutral de ella, no se estima necesario ningún cambio de instituciones; de tal suerte que la preocupación general y aun la de todos los partidos, es la cuestión económica.

¿Existe la cuestión constituyente en el segundo concepto, ó sea porque haya desigualdad entre los poderes del Estado? Todo menos eso, por fortuna, y nadie hay que pueda advertirlo al señor.

En lo que cada partido pone de su propia esencia y actividad para la modificación de la sociedad y renovación de las instituciones, en eso sí que puede entrar la cuestión constituyente; porque ese es un motivo puramente voluntario, en el que corresponden a la voluntad de los partidos con la voluntad social; pero si no está en la voluntad de los partidos, claro está que no existe la cuestión constituyente en este concepto. Ahora bien; como no está en nuestra voluntad, como no queremos agitar la sociedad española, como entendemos que está definitivamente constituido el Estado, la cuestión constituyente no existe para nosotros.

Pero existe la cuestión constituyente, decía el Sr. Cánovas, porque siempre habrá que tener en cuenta las afirmaciones políticas de los Sres. Salmerón, Ruiz Zorrilla y Pi y Margall; y como ellos estaban acordes, yo me contentaba diciendo: para declarar la cuestión constituyente, para recordarla al país, no hace falta que esté el Sr. Pi Margall en el Congreso, porque basta para ello con el Sr. Cánovas del Castillo.

Y vamos al concepto de la legalidad. ¿Existe esta en la cual es posible que no podamos venir a un acuerdo con el Sr. Cánovas, teniendo en cuenta lo que el Sr. Cánovas expresó en el día de ayer; pero, a mi juicio, si se tiene presente algo de que no se puede prescindir: algo que tiene más trascendencia que el pensamiento de ningún hombre, porque se refiere a la historia; algo que no es cosa de un instante, porque se refiere a la lenta elaboración de la vida, el Sr. Cánovas del Castillo me iba de permitir que se lo diga: el concepto expuesto por su señoría no puede ser nunca bastante para que veamos a una conformidad. Porque es indudable que ciertas instituciones permanentes son en la ciencia, y han sido en la historia, ó patrimoniales cuando la nación era como propiedad de esas instituciones, ó absolutas cuando el Estado se identificaba con ellas; doctrinarias, que es, al parecer, el concepto dentro del cual se encierra en este debate el pensamiento del Sr. Cánovas, cuando han pasado y transigido con la soberanía nacional; ó constitucionales cuando viven dentro de la constitución del Estado; ó democráticas, en fin, cuando el Estado ha aceptado las fórmulas del self government. Y desde la monarquía patrimonial a la monarquía absoluta, y a la doctrinaria, a la constitucional y a la democrática, hay diferencias que pueden existir entre la monarquía democrática y la República conservadora a términos que no hay ningún pensador, yo al menos no los conozco, pero seguramente en la superior ilustración de su señoría habrá otros que puedan contradecir lo que yo afirmo, no hay, que yo sepa, ningún pensador que entre la monarquía de Inglaterra y la República francesa, encuentre otra diferencia que esta: en la monarquía inglesa, el poder moderador se organiza por la herencia, y en la República francesa el poder moderador se organiza por el sufragio. Pero ya organizado en todo país constituido, ¿dónde está la diferencia? Si el jefe del Estado representa el poder moderador; si el Consejo de ministros significa el poder ejecutivo; si el Parlamento interviene en la extensión y fiscalización de las funciones del gobierno, y el Parlamento es obra del sufragio popular, claro está que fundamentalmente ambas formas de gobierno son idénticas. (El Sr. Cánovas del Castillo: ¿Quién puede comparar la Constitución inglesa con la República francesa?)

Por consecuencia, aquel concepto genérico de su señoría no es suficiente. Yo ayer me permití preguntar al Sr. Cánovas del Castillo respecto a su juicio y a su adhesión a ciertas instituciones democráticas. No me satisfizo la contestación de su señoría, porque, a mi juicio, no me tan precisa como yo hubiera deseado. Verdad es que mi pregunta tenía también cierta vaguedad porque se refería tan sólo a la democracia, que ha tenido históricamente y tiene científicamente distintas interpretaciones. Pero vamos a los principios ó a nuestro juicio, con equivocación ó sin ella (que esto es la cuestión más de Atenas que del Parlamento), constituyen las instituciones democráticas. Y yo preguntaba al Sr. Cánovas del Castillo: ¿Ha modificado su señoría su pensamiento respecto a la naturaleza y carácter del sufragio universal? ¿Cree como antes creía que el sufragio universal es la brutalidad del número y una especie de fórmula del salar? Sigue creyendo, como ha entendido su señoría en su partido, que el sufragio es la negación de la elección jurídica y de la justicia histórica? ¿Cree que

el matrimonio civil es institución que merma los derechos de la Iglesia y en forma mas ó menos difusamente en la consagración del concubinato? (El Sr. Cánovas del Castillo: Hecho de acuerdo con el Papa, no.) ¿Cree que los derechos naturales vienen a representar la imposibilidad del gobierno y de la existencia del Estado? Su señoría acaba de contestarme en lo que se refiere al matrimonio civil; elimino, por consecuencia, esta pregunta, pero todavía me quedan tres puntos fundamentales; y digo hoy lo mismo que ayer; el Sr. Cánovas del Castillo no tiene necesidad de responder concretamente ahora, porque tenemos ya algo superior a la contestación que en pocas palabras pudiera darnos, y es su historia entera y su pensamiento científico, que es por todo el mundo tan conocido como admirado; y tenemos que el Sr. Cánovas del Castillo, no habiendo modificado su modo de crear y pensar respecto a esas instituciones, las acepta, está dentro de la legalidad democrática y de la legalidad constitucional. He aquí como cabe estar dentro de la legalidad constitucional, aun teniendo procedentes muy distintas y puntos de vista esencialmente.

Pero hay mas; nosotros creemos tener mas parte en la legalidad constitucional que el partido conservador, porque todas estas reformas jurídicas y políticas eran nuestra propia esencia, eran la constante aspiración de una larga historia política; y no por eso dejamos de tener elerta particular en esas mismas instituciones a que el Sr. Cánovas del Castillo ha aludido; porque muy bien se han podido comprometer con las debilidades de los unos, como se han podido conservar con la prudencia de los otros; y cuando no se ha tratado del ejercicio normal del derecho, cuando desde la restauración acá dos veces por lo menos la bandera de la rebelión ha campeado en ciudades enteras y la fuerza pública se ha levantado contra las instituciones nuestras no hemos titubeado un instante siquiera y aunque onduaba en el campo de batalla la bandera de la República, seguimos fieles a la bandera de la legalidad; y por consiguiente, hemos contribuido a su conservación de acuerdo con nuestra conciencia, con nuestros repetidos propósitos y nuestra constante actitud. (Muy bien.)

Pero esta actitud nuestra, ¿tiene algo de nuevo entre nosotros mismos? Si necesitáramos modelo para nuestra actitud, lo encontramos en la propia conducta del ilustre jefe del partido conservador; porque recordará su señoría que en el año de 1870, disuendiéndose la elección de monarcas, contra el proyecto de ley sobre esta elección, pronunció el Sr. Cánovas del Castillo un discurso, en el cual dijo estas elocuentes palabras: (Lee)

«No se trata ya de las instituciones democráticas; no se trata ya de la organización de los poderes del Estado; se trata de lo que será el Sr. Cánovas que es la idea madre, el principio por excelencia, la clave de todo el régimen constitucional; y el Sr. Cánovas del Castillo dice: «Yo, que no he hecho la revolución ni he contribuido a ella, si por medios que no son los míos de la paz a esta paz, yo acepto vuestra obra, aunque sea revolucionaria, y traigo un principio revolucionario también.»

Pues bien; nosotros no hemos contribuido a la restauración dinástica; nosotros hemos contribuido, en cambio, a la restauración democrática dentro de la legalidad vigente, y terminada la revolución absolutista, nosotros desistimos lo que en igualdad de circunstancias decía el Sr. Cánovas del Castillo, y aceptamos plenamente el estado legal establecido con nuestra intervención y nuestro aplauso. (Muy bien.)

Y urge, señores diputados, dejando para los Ateneos las cuestiones filosóficas del derecho, aunque sean del mismo derecho político, urge convertir los ojos a la realidad; no hacer política de medios, sino hacer política de fines del Estado.

Deus, y en una intersección se lo oía expresar al Sr. Cánovas del Castillo hace un momento, que no hay nada comparable con la monarquía inglesa y con aquella Constitución. Pues tal debe ser entonces el ideal para iría adaptando en lo que aquellos acostumbrados tienen de adaptables a las instituciones españolas. El partido conservador de la monarquía inglesa ha trabajado largo tiempo para concluir con los Estadosistas, ó sea con las intrínsecas clases de la derecha, como el partido liberal ha trabajado por concluir con los carlistas, ó sea con la intrínsecas república, y conforme se han ido mermando estas fuerzas de la derecha y de la izquierda, se han robustecido los partidos conservador y liberal; pero con grandes ventajas para la salud de la patria y del Estado; porque de esta suerte se han concluido los dos más grandes males que pueden afligir a nación alguna, la guerra civil y la revolución.

¿Por qué el Sr. Cánovas del Castillo, en vez de contrariar esta patriótica obra, en vez de oponerle las dificultades de sus iracundas agudías que hieren como puñales en la dignidad personal nuestra, no la facilita? (Muy bien, muy bien.)

Qué obra tan grande sería si lo que se dice fuera cierto, y así como en otro tiempo el partido conservador se atrajo elementos valiosísimos de la derecha, concluyera ahora su obra y conquistase otros que están todavía fuera de la legalidad, pero inclinados a ella, y las cosas sean del lado que se inclinen; ¡y qué beneficio tan grande para el país si el partido liberal, ampliando las fronteras espirituales de la monarquía, hace que fuera de ella no asampe tampoco por la izquierda ningún partido español! Entonces se habrán también asegurado entre nosotros los sagrados intereses de la paz pública y del orden.

Lo no depende principalmente del partido conservador, lo otro no depende sino de las circunstancias mismas, porque todos los factores que contribuyen a este movimiento, no es que lo contraríen, es que lo deseen, y donde va el desear la voluntad, y con ella la realidad de los hechos.

Y no es que yo pretenda enojar a nadie, que al cabo sola soy de mi partido; pero respetando ciertas enseñanzas, afirmo que solo lo que allí en mi pensamiento se contiene, y dejando al tiempo que lo confirme ó lo desvirtúe, yo estimo que esas fuerzas, que para el Sr. Cánovas son la afirmación de la constituyente, no tienen más remedio que optar entre estas dos opciones: ó la evolución ó la disolución. ¿Vendrán a la evolución? ¿Por qué existe una legalidad democrática no han de venir a ella los que han sido monar-

quicos la mayor y mejor parte de su vida? ¿Por qué no han de venir los que sienten, los que tienen temperamentos gubernamentales, y han defendido de palabra, y por escrito, la compatibilidad de la monarquía y de la democracia? ¿Quedará algún fuera? Y aunque queda, tiene la sociedad tales fuerzas creadoras, que lo mismo que genera aquellos organismos que necesita, suprime los que le estorban, y el que se quede quedará solo allí, como recuerdo del pasado, como algo precioso de tiempos y de ciudades que fueron ruinas curiosas visitadas por el viajero, pero que no cansaron al vecindario perniciosa de ninguna clase.

Por consiguiente, la cuestión constituyente puede depender tan sólo de la voluntad de los partidos, si es que no existe cuestión constitucional, como no existe hoy, ni en el país ni hay ninguna agitación revolucionaria. Por lo tanto, nuestro concepto de la legalidad, es aquel concepto del Sr. Cánovas del Castillo que le obligaba a transigir con la obra revolucionaria y a ofrecer su adhesión, no obstante su origen y las ideas de su señoría, a instituciones de que en otro tiempo fué decidido adversario.

Y, por último, entiendo que esta obra debe ser una obra total, y que el señor Cánovas la dificulta, por grandes que sean los respetos que su señoría inspire, podrá decirse con razón ó sin ella, pero no faltará quien lo diga, que las tristezas del bien ajeno, el deseo de humillar al gobierno liberal, no la contiene aunque con ello debilita las instituciones. (Muy bien, muy bien.)

El Sr. Almagro: El señor ministro tiene por razón de su cargo derecho a hablar antes que el diputado, pero aunque yo tuviera pleno derecho, lo cedería con mucho gusto a su señoría.

El Sr. Cánovas del Castillo rectifica diciendo que no le mortifican las frases del Sr. Almagro, ni mucho menos el debate entablado.

Niega el orador que empleara ayer en su discurso la nota irónica, asegurando que habló con sinceridad y lealtad, congratulándose de que los republicanos posibilistas ingresen en la monarquía.

Entiendo que con las declaraciones hechas por el Sr. Almagro basta y sobra para que pueda tener derecho a sentarse en el banco de los ministros.

Manifesta su deseo de saber la opinión de los demás posibilistas.

El Sr. Almagro: Ya le contestarán a su señoría.

El Sr. Cánovas del Castillo elogia de nuevo al Sr. Castelar diciendo, entre otras frases laudatorias, que la conducta del eminente estadista merecerá la estimación de la historia.

Dice que debe gratitud al Sr. Almagro por la consideración que le ha dispensado, y hace consideraciones acerca de su historia política, de la cual hay datos en la correspondencia política de don Isabel II, que guarda en un archivo la Real Academia de la Historia.

El señor ministro de Fomento interviene en la discusión, recordando que hace doce años se encontraba en el mismo banco y en la misma posición que el Sr. Almagro, pidiendo al Sr. Sagasta reformas democráticas, y que hablando el Sr. Sagasta tendido la mano, juntos se dedicaron a conseguirlos, solicitando de los demás que en el altar de la patria se rindiera culto a la libertad y se llevase alguna ofrenda.

En los sucesos párrafos sostiene la virtualidad de los principios liberales y los bienes de la paz, siendo muy aplaudido por la mayoría.

Segunda rectificación.

El Sr. Almagro: Bien sabe Dios, señores diputados, que me duele en el alma tener que volver a molestar vuestra atención y mucho más después del elocuente discurso del señor ministro de Fomento, que me ha embargado de tal suerte el ánimo que no tengo en este momento en mi otra cosa, que no sean aplausos, reconocimiento y gratitud para su señoría.

Pero no solo por los altos respetos del Sr. Cánovas del Castillo sino por las mismas alusiones que reiteradamente nos ha dirigido esta tarde, por la actitud contradictoria en que ha querido colocarnos, aunque me duele mucho tengo necesidad de contestarle. ¿Qué poco dura la alegría, señores diputados, en la casa del pobre! Todo lo que ayer dije era claro, preciso para el Sr. Cánovas del Castillo, apenas si mereció alguna ironía personal de esas que son como tributo rendido a la espontaneidad de su carácter; pero hoy que no he hecho más que rectificar lo que ayer dije, hoy he destruido mi obra, y si ayer hice afirmaciones claras y categóricas hoy no he acertado a otra cosa sino a plantear una indecifrable charada. Y aunque molesto al Sr. Cánovas del Castillo y al Congreso, para que yo pueda aclarar los conceptos, alga que han estado dudosos, yo desearía que su señoría me dijera en que he rectificado mi poco ni mucho cuanto ayer expresé, porque si lo hubiera rectificado, habría sido porque la palabra no obedeció a mi pensamiento y en ese caso debería tenerse por no dicha la improvisación de hoy y por reproducido todo mi discurso de ayer sin quitar ni una letra, porque este discurso es la expresión reflexiva de mi partido y tiene además el asentimiento expreso del Sr. Castelar. Yo espero tranquilo que el Sr. Cánovas del Castillo, no obstante ser tan grande discurridor, y tan terrible polemista no encontrará contradicción entre lo que ayer dije y lo que hoy he expuesto, a menos que lo encuentre entre lo que ha expuesto su señoría y lo que he expuesto yo.

El Sr. Cánovas del Castillo es un hombre eminente, es un hombre trascendental, y no se contenta con ser el jefe de su partido, sino que allí en la fecundidad de su pensamiento quiere que de él broten las instituciones, la actividad del Estado y las energías de los partidos que luchan con el suyo.

Yo tengo distinto concepto de las instituciones que el que ha expresado el señor Cánovas del Castillo, y aunque me cuesta gran trabajo contradecirle, si me permitieran no ser mis pensamientos, ni su significación ni significación, ha de permitirme su señoría que le diga que dentro de la legalidad no es su señoría más que el jefe de un partido muy respetable, muy autorizado, pero no pontífice máximo que define y tasa por sí y ante sí la actitud de los demás ni el interés de las instituciones. (Grandes y prolongados aplausos.)

Previamente, señores diputado, es este uno de los grandes progresos de las ideas

1
 2
 3
 4
 5
 6
 7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100
 101
 102
 103
 104
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500
 501
 502
 503
 504
 505
 506
 507
 508
 509
 510
 511
 512
 513
 514
 515
 516
 517
 518
 519
 520
 521
 522
 523
 524
 525

